



Lección 5

Los Dinosaurios, la Ciencia, y la Biblia

Curso Avanzado por Correspondencia de Evidencias Cristianas de Apologetics Press
Bert Thompson, Ph.D. y Brad Harrub, Ph.D.

LOS DINOSAURIOS, LA CIENCIA, Y LA BIBLIA

INTRODUCCIÓN

¡Dinosaurios! *Iguanodontes, Estrutiomimos, Podokesaurios, Triceratops, Estiracosaurios, Estegosaurios, Tracodontes, Psitacosaurios, Apatosaurios, Tiranosaurios.* ¿Quiénes fueron estas extrañas criaturas con nombres polisilábicos? ¿De dónde vinieron? ¿Dónde se fueron? O ¿existieron realmente estas criaturas magníficas del pasado—algunas de las cuales eran de 3½ pisos de alto cuando estaban paradas y pesaban más de 100 toneladas? Tales preguntas son frecuentemente “fastidiosas” para la gente que sinceramente está buscando la verdad acerca del asunto de los orígenes fundamentales. Y por ende, son los dinosaurios, y lo que la Biblia y la ciencia tienen que decir acerca de ellos, a lo que ahora torna nuestra atención.

¿EXISTIERON REALMENTE LOS DINOSAURIOS?

No puede haber duda acerca de esto: los dinosaurios realmente sí existieron. Hemos descubierto sus huesos en todos los siete continentes—desde América del Norte hasta la Antártida. Los visitantes de cualquiera de los museos más grandes de historia natural pueden ver las réplicas de tamaño natural de estas criaturas magníficas, lo cual hace algo difícil sugerir que estos nunca existieron.

El primer descubrimiento en cuanto al tiempo “reciente” se refiere ocurrió en la primavera de 1822. Gideon Mantell, un doctor de pueblo en Inglaterra con una pasión de toda la vida por coleccionar fósiles, salió en un carruaje para ver a un paciente. Su esposa Mary Ann le acompañó en el trayecto. Mientras el Dr. Mantell atendía al paciente enfermo, la Sra. Mantell dio un paseo y se encontró con un montón de piedras que había sido colocado al costado del camino para ser usado en relleno de agujeros causados por las lluvias de primavera. Entre esas piedras, ella vislumbró algunos dientes fósiles grandes. Ella los llevó a su esposo, quien estuvo sorprendido no habiendo nunca antes visto dientes tan inmensos. Él fue a la cantera donde las piedras habían sido quebradas, y encontró más dientes como los que su esposa había descubierto. Aunque él mostró los dientes a varios científicos,

ninguno estuvo de acuerdo con él de que estos fueran de alguna clase de criatura desconocida—hasta ese entonces. Sin embargo, él estaba obstinadamente seguro de que lo fueron. En 1825, él finalmente nombró al dueño (muerto—hace mucho tiempo) de los dientes como *Iguanodonte* (literalmente “iguana-diente”), ya que los dientes fueron similares a aquellos de una iguana, pero mucho más grandes. Muchos años después, fueron descubiertos más dientes en una cantera diferente. Ahora nadie dudaba que *Iguanodonte* hubiera vivido una vez en la Tierra. Mientras tanto, los huesos inmensos de otra criatura que llegó a ser conocida como *Megalosaurio* habían sido desenterrados más lejos en Oxfordshire. Para 1842 había sido descubierto suficiente de estas clases de fósiles como para convencer al destacado anatomista británico, Don Richard Owen del Museo Británico de Historia Natural, que una tribu completa de reptiles inmensos como lagartos había vivido en el pasado distante. Basado en sus estudios, él los nombró “dinosaurios” (de las palabras griegas *deinos* y *sauros*, traducidas por él como “lagartos espantosamente grandes”)—conocidos hoy como “lagartos espantosos”.

Pronto, los cazadores americanos de fósiles también se unieron a la búsqueda. El clímax llegó en marzo de 1877 cuando dos maestros—Arthur Lakes y O.W. Lucas—separadamente tropezaron con los huesos colosales de un fósil proyectándose de las rocas en partes diferentes de Colorado. Lakes reveló su hallazgo al paleontólogo bien conocido, Othniel Marsh. Lucas mostró su hallazgo al amargo rival de Marsh, Edward Cope. Marsh y Cope se convirtieron en los “cazadores de dinosaurios” más famosos. Dicho del todo, Cope nombró 9 géneros de dinosaurios, mientras que el total de Marsh fue 19. Ahora, nadie que se molestara por mantenerse al corriente con los tiempos dudaba de la existencia de los dinosaurios. La pregunta nunca más era “¿Existieron los dinosaurios?” Sin embargo, la pregunta era, y todavía es, “¿**Cuándo** existieron los dinosaurios?”

EL CONFLICTO

Hoy en día existe una controversia importante entre los evolucionistas y los creacionistas concerniente al asunto de exactamente cuándo los dinosaurios existieron. De hecho, existe un abismo entre estos dos grupos que nunca será puentado—mientras que cada lado mantenga su punto de vista presente. Los evolucionistas defienden que

los dinosaurios evolucionaron de un reptil, o unos reptiles antiguos, hace 200 millones de años atrás, y que ellos se extinguieron hace aproximadamente 65-70 millones de años atrás. El hombre (en una forma u otra) presuntamente evolucionó hace aproximadamente 2-3 millones de años atrás, y por ende estuvo separado de los dinosaurios por aproximadamente 65 millones de años de tiempo geológico. Los creacionistas que aceptan Génesis 1-11 como un registro veraz e histórico de la actividad creativa de Dios, se oponen a tal reclamo, y en vez de eso sostienen que los dinosaurios fueron creados por Dios entre los seis días literales descritos en el registro bíblico. Por tanto, el hombre y los dinosaurios habrían sido creados en el mismo tiempo esencialmente, y hubieran vivido juntos como contemporáneos en la Tierra.

Una cosa en la que tanto los creacionistas y lo evolucionistas sí están de acuerdo es que los dinosaurios hacen herramientas de enseñanza estupendas. Es poco común el adulto—y aún más el niño—quien no tiene un interés profundo en los dinosaurios. Estas bestias magnificas con nombres extraños capturan nuestra atención cuando nos fijamos en su enorme tamaño, su piel como de lagarto, y el terror que ellos aparentemente pudieron crear mientras vagaban por la Tierra. Desde la guardería pre-escolar hasta la escuela secundaria, los dinosaurios frecuentemente son usados como una herramienta para adoctrinar a los estudiantes concerniente al “hecho” de la evolución orgánica. En la mayoría de escuelas públicas, institutos y entornos universitarios, siempre que los dinosaurios son tratados, es en el contexto de su origen evolutivo, desarrollo y extinción. Se les dice a los estudiantes que estos animales maravillosos evolucionaron **de** algún reptil antiguo **en** lo que conocemos como pájaros. En tal panorama, también es común el usar a los dinosaurios para instruir sobre la naturaleza antigua de la Tierra y/o el Universo.

¿Qué efecto tiene esta clase de enseñanza en las mentes jóvenes? Ya que casi todos los jóvenes tienen una fascinación con los dinosaurios, y ya que los profesores están entre los más confiables de todos los adultos, los chicos a menudo aceptan sin cuestionar el dogma evolutivo y su concepto acompañante de una Tierra antigua. ¿Con qué resultado? Si el testimonio de muchos de los mismos evolucionistas puede ser aceptado como valor nominal, el estudio de los dinosaurios sería el factor decisivo en su conclusión para abandonar su creencia en Dios y aceptar en su lugar la evolución orgánica. Los evolucionis-

tas como Stephen Jay Gould, Robert Bakker, y otros han sido registrados declarando que fue el estudio de los dinosaurios, a una edad muy joven, que los fijó por toda su vida como evolucionistas. Ya que los dinosaurios son fascinantes para los niños, ya que son una ayuda de enseñanza tan efectiva, y ya que estos generalmente son usados para enseñar la evolución, estas criaturas representan una herramienta formidable para ser usada para robar estudiantes de todas las edades de su fe en Dios y Su Palabra. Esto hace a la controversia sobre los dinosaurios extremadamente importante.

¿CUÁNDO EXISTIERON LOS DINOSAURIOS?

Los estudiantes de la Biblia entendidos y conservadores, están completamente concientes de las enseñanzas claras y sencillas de la Biblia concernientes a la creación de toda forma de vida—incluyendo a los dinosaurios. Éxodo 20:11 (cf. 31:17) no podría ser más claro de lo que es: “Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día”. Considere esto: si Dios hizo (en los seis días de la creación) los cielos, la tierra, los mares, y todo lo que hay en ellos, ¿qué deja esto afuera? La respuesta, desde luego, es **¡absolutamente nada!** Además, Génesis 2:1 claramente asevera que al final de los seis días, la creación fue “acabada”. Si Dios creó todo en seis días, y si al final de esos seis días la creación fue terminada, entonces todo lo que fue creado, fue creado en esos seis días.

Entonces, ¿qué significa esto? Significa simplemente esto: **ilos dinosaurios y los hombres vivieron como contemporáneos en la Tierra!** No existe otra conclusión que respeta los enunciados claros de la Palabra de Dios verbalmente inspirada. No obstante, para algunos esta conclusión simplemente no es aceptable, y ellos han ido muy lejos para tratar de evitar las implicaciones de la enseñanza de la Biblia sobre este tema. Compare tales enunciados (“El hombre es un recién llegado a este planeta”) con los enunciados del mismo Jesucristo: “**Pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios**” (Marcos 10:6; cf.: Mateo 19:4, énfasis añadido). Además compare tales enunciados (“geológicamente todo esto es adición reciente a la tierra”) con los enunciados del inspirado apóstol Pablo: “Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles **desde la creación del mundo**, siendo entendi-

das por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa” (Romanos 1:20, énfasis añadido). El término “entendidas” viene del griego *noeo*, una palabra usada para aludir a la inteligencia racional humana. Pablo, hablando por inspiración, declaró que algunos humanos estuvieron “entendiendo”. ¿Qué estuvieron entendiendo? Las cosas que Dios había hecho. ¿Cuánto tiempo habían estado entendiendo estas cosas? ¡Desde la creación del mundo! ¿Quiénes, desde una posición estratégica, estuvieron realizando el “entendimiento”? Adán (1 Corintios 15:45; Romanos 5:14) y Eva (1 Timoteo 2:13). El punto del apóstol fue que Adán y Eva habían estado presentes desde la creación del mundo (i.e., como una parte de los seis días de la actividad creativa de Dios), entendiendo las cosas que fueron hechas. ¡Y eso incluye a los dinosaurios!

BEHEMOT

¿Habla la Biblia acerca de los dinosaurios? Eruditos conservadores de la Biblia miran Job 40:15-24 y responden con un rotundo, “¡Sí!” Considere estos versos:

He aquí ahora behemot, el cual hice como a ti; hierba come como buey. He aquí ahora que su fuerza está en sus lomos, y su vigor en los músculos de su vientre. Su cola mueve como un cedro, y los nervios de sus muslos están entretejidos. Sus huesos son fuertes como bronce, y sus miembros como barras de hierro. El es el principio de los caminos de Dios; el que lo hizo, puede hacer que su espada a él se acerque. Ciertamente los montes producen hierba para él; y toda bestia del campo retoza allá. Se echará debajo de las sombras, en lo oculto de las cañas y de los lugares húmedos. Los árboles sombríos lo cubren con su sombra; los sauces del arroyo lo rodean. He aquí, sale de madre el río, pero él no se inmuta; tranquilo está, aunque todo un Jordán se estrelle contra su boca. ¿Lo tomará alguno cuando está vigilante, y horadará su nariz?

¿Qué es esta criatura «behemot»? Algunos han argumentado que es un elefante o un hipopótamo. Pero el texto dice que él es “el principio de los caminos de Dios” y que él “mueve su cola como un cedro”. Hay criaturas (dinosaurios) más grandes que los elefantes (el dinosaurio más grande, *Argentinosaurio*, ¡parado era de más de tres pisos de alto y pesaba más de 100 toneladas!). Y ¿ha visto alguna vez la cola

del elefante o del hipopótamo? ¡Se ha dicho suficiente! Sí, la Biblia sí habla—tanto directamente (Job 40:15-24) e indirectamente (Éxodo 20:11)—de los dinosaurios. Y la enseñanza de la Biblia es clara. Los hombres y los dinosaurios vivieron sobre la Tierra al mismo tiempo. Nosotros repetimos: Ningún otro punto de vista puede ser considerado respetando la inspiración de la Palabra de Dios verbal y plenaria.

Las afirmaciones evolutivas de que los dinosaurios vivieron y llegaron a extinguirse mucho tiempo antes de que el hombre alguna vez llegara están opuestas a lo que los hechos científicos tienen que decir. La ciencia confirma que la Biblia es correcta: el hombre y los dinosaurios vivieron en la Tierra al mismo tiempo. Considere lo siguiente.

EVIDENCIA CIENTÍFICA DE QUE LOS HOMBRES Y LOS DINOSAURIOS COEXISTIERON

En el pasado siglo de 1800, Samuel Hubbard, conservador honorario de arqueología en el Museo de Historia Natural en Oakland, California, estaba excavando las moradas de indios antiguos en el Cañón de Hava Supai en Arizona. En las paredes del Cañón, donde los antepasados de los indios una vez vivieron hace mucho tiempo, el Dr. Hubbard encontró dibujos elegantes de un elefante, un íbice, un dinosaurio, y otros animales. El Dr. Hubbard declaró concerniente al dibujo de dinosaurio: “Tomado en conjunto, las proporciones son buenas”. Él además sugirió que el reptil inmenso está “retratado en la postura en que el hombre estaría más disponible para verlo—levantado en sus patas traseras, balanceándose con la cola larga, o alimentándose o en posición de pelea, posiblemente defendiéndose en contra de un grupo de hombres” (como citado en Verril, 1954, pp. 155 et.seq.). El Dr. Hubbard también señaló: “el **hecho** de que algún hombre prehistórico hiciera una pictografía de un **dinosaurio** en las paredes de este cañón trastorna completamente todas nuestras teorías concernientes a la antigüedad del hombre.... El hecho de que el animal esté derecho y balanceado en su cola pareciera indicar que el artista lo hubiera visto vivo” (1925, pp. 5,7, énfasis en original). Cerca, el Dr. Hubbard y su equipo de arqueólogos descubrieron huellas de dinosaurios en estrato identificada como Triásico—alegado ser por los evolucionistas de más de 165 millones de años de edad. Pregunta: ¿Cómo hubieran los indios sabido dibujar tal imagen perfecta de un

animal (el dinosaurio) que ellos nunca habían visto (o había sido descrito a ellos por alguien que lo había visto)?

Según la creencia comúnmente sostenida por los evolucionistas, ningún mamífero superior estuvo presente en la “edad de los dinosaurios”. De hecho, las reconstrucciones de artistas, generalmente muestran a los reptiles inmensos viviendo en pantanos rodeados solamente por otras especies de dinosaurios. Los dinosaurios presuntamente llegaron a extinguirse en el Periodo Cretácico, y los únicos mamíferos que habían evolucionado hasta ese punto en el tiempo (incluso hacia el mismo final del periodo) eran, de acuerdo al evolucionista fallecido de Harvard, George Gaylord Simpson, supuestamente “pequeños, en su mayoría aproximadamente del tamaño de un ratón, y raros” (1957, p. 797).

Es impensable, en términos evolutivos, que los dinosaurios y mamíferos superiores (e.g.: tales como jirafas o elefantes) pudieran haber vivido en el mismo tiempo. Sin embargo, una vez más, los descubrimientos del Dr. Hubbard han “dado un jaque mate” a la escala del tiempo evolutivo.

Otra característica muy importante del reporte del Dr. Hubbard es el descubrimiento de huellas fósiles de dinosaurios carnívoros de tres dedos en el pie como de elefantes imperiales en la misma ubicación. Si, como aparece, ambas criaturas dejaron sus huellas en la arena del río o el lodo en aproximadamente el mismo periodo, entonces debemos asumir que los dinosaurios continuaron sobreviviendo por millones de años más tarde de lo que los científicos nos han hecho creer, o sino que los elefantes imperiales aparecieron en la tierra millones de años antes de su supuesta llegada. Pero parece muy absurdo, y completamente contrario a toda ley conocida de la evolución, asumir que estos paquidermos altamente desarrollados estuvieron habitando la tierra mucho tiempo antes que otros tipos primitivos de mamíferos (Verrill, p. 162).

Para complicar el asunto, algunos investigadores reportaron en la edición de *Nature* de abril 18 del 2002, una de las revistas principales de ciencia en el mundo, que ellos ahora han determinado que el “antepasado común último de los primates existentes” existió (como datado por los métodos evolutivos de datación) 85 millones de años atrás (Tavaré, Marshall, et.al., 2002). Ya que se supone que los dino-

saurios han muerto hace 65 millones de años atrás, eso significa que el primate habría vivido **con los dinosaurios** por lo menos 20 millones de años. Uno de los co-autores del escrito de *Nature*, Christophe Soligo del Museo de Historia Natural de Londres, declaró concierne al hallazgo: “Lo que demostramos es que esa serie moderna de mamíferos aparecieron antes de que los dinosaurios desaparecieran...” (vea “Primate Ancestor Lived with Dinos”, 2002). Demasiado para la idea comúnmente sostenida de que los dinosaurios evolucionaron en mamíferos.

En 1945, un arqueólogo alemán descubrió figurillas de arcilla enterradas al pie de la Montaña El Toro en los alrededores de Acambaro, México. Finalmente, más de 32,000 figurillas y artefactos fueron encontrados. Para probar su autenticidad, los dueños tuvieron tres pruebas radiométricas hechas por Isótopos Incorporados de New Jersey, resultando en fechas de 1640 a.C., 4530 a.C., y 1110 a.C. Dieciocho muestras estuvieron además sujetas a pruebas termoluminiscentes por la Universidad de Pennsylvania, todas de las cuales dieron fechas de aproximadamente el 2500 a.C. Todas estas fechas corresponden con las fechas dadas a piezas de cerámica encontradas esparcidas entre las figurillas. No obstante, interesantemente, los resultados de datación fueron posteriormente cambiados cuando se descubrió que algunas de las figurillas representaban dinosaurios.

En 1990, las muestras de varios huesos de dinosaurios fueron sometidas por la datación de Carbono 14 del departamento del laboratorio geocientífico de geoquímica de isótopo de la Universidad de Arizona. Los huesos de un *Alosaurio* y de un *Acrocantosaurio* estuvieron entre aquellos enviados a la instalación de pruebas de la universidad para experimentar un procedimiento de datación “ciega” (lo que significa que los técnicos que hacían las pruebas no sabían que los huesos eran de dinosaurios). Impresionantemente, las fechas del C-14 asignadas a los fósiles fueron 16,120 y 23,760 años, respectivamente—un grito distante de los millones de años que los evolucionistas han sugerido que deberían ser asignados a los fósiles de dinosaurios (vea Dahmer, et.al., 1990).

En 1966, el Dr. Javier Cabrera Darquea, profesor de medicina de la Universidad de Lima, Perú, fue homenajeado con una roca inusual por un campesino local para su cumpleaños. En la superficie de la roca estaba una imagen de un pez. Cuando él la examinó más atenta-

mente, se dio cuenta que el pez que había sido tallado en la roca había estado extinguido por miles de años. Las rocas resultaron ser piedras antiguas enterradas que los indígenas las habían colocados con sus muertos. Finalmente, el doctor Cabrera ubicó más de 11,000 rocas en total—casi un tercio de las cuales representan tipos específicos de dinosaurios como *Triceratops*, *Estegosaurios*, y varios *Pterosaurios*. De nuevo, debemos preguntar: ¿Cómo pudieron los indígenas haber tallado tales imágenes exactas de dinosaurios si ellos nunca habían visto a los animales (o se les habían sido descritos por alguien que los había visto)? [Para un tratado breve de la investigación de Cabrera, vea Swift, 1997].

¿A DÓNDE SE FUERON LOS DINOSAURIOS?

¿Qué pasó con los dinosaurios? ¿Por qué llegaron a extinguirse? Los evolucionistas han sugerido muchas teorías diferentes, pero ninguna parece calzar todos los hechos. Reginald Daly, en su obra clásica, *Earth's Most Challenging Mysteries (Los Más Desafiantes Misterios de la Tierra)*, da una lista de algo de 25 teorías propuestas y las discute cada una (1972, pp. 29 et seq.). Probablemente la teoría más popular (que ha estado circulando por un poco más de dos décadas) es la teoría puesta en marcha por el fallecido ganador del Nobel, Luis Álvarez, y su hijo Walter. Los Álvarez sugirieron que los dinosaurios fueron exterminados en un periodo de alrededor de tres meses, algo de 65 millones de años atrás como resultado de un asteroide que colisionó con la Tierra. El mismo impacto se convirtió en una envoltura de polvo formándose sobre la Tierra. Pero el impacto también causó incendios forestales mundiales, los cuales añadieron hollín y ceniza al polvo. La gruesa cortina de humo, hollín, y ceniza entonces bloqueó los rayos del Sol, causando que las plantas mueran. Esto, por su parte, causó que los animales herbívoros (comedores de plantas) mueran, lo cual causó que los animales carnívoros (comedores de carne) mueran (Álvarez y Asaro, 1990). Existen diversas explicaciones alternativas para la información usada para sostener esta teoría inusual, no obstante—son explicaciones que no defienden un impacto de asteroide (vea DeYoung, 2000, pp. 26-35).

El escenario más probable que nos convence, envuelve un drástico y repentino cambio en las condiciones del mundo causado por el Diluvio de Noé. Puede haber poca duda de que el daño causado por tal

diluvio mundial hubiera impactado la Tierra en una manera más significativa. Esta explicación es bastante atractiva, y es aceptada por muchos creacionistas hoy en día.

CONCLUSIÓN

Contrario a algunas opiniones o creencias populares, los dinosaurios no presentan un problema para los creacionistas. De hecho, lo cierto es lo opuesto. Son los evolucionistas los que son presentados con un “problema”. Mientras ellos continúan sosteniendo, como el paleontólogo Roland T. Bird del Museo Americano de Historia Natural una vez lo expresó, que “ningún hombre alguna vez ha existido en la edad de los reptiles” (1939, 43[5]:257), la evidencia documenta exactamente lo opuesto.

Las variedades de animales domésticos y bestias fueron creados, y finalmente, el hombre, el cenit de la creación de Dios, se puso de pie orgullosamente sobre la Tierra. El dinosaurio—una de las criaturas más majestuosas de Dios—se presentó con él. Sin duda ellos consideraban la existencia del otro. Hoy en día, nosotros todavía nos ponemos de pie en sobrecogimiento de estos temibles gigantes. Y mientras lo hacemos, su presencia en el pasado nos debería recordar de la magnificencia del Creador Quien pudo hablarles para que existieran por “la palabra de su poder” (Hebreos 1:3). Criaturas únicas—de la mano de un Creador único.

REFERENCIAS

- Alvarez, Walter and Frank Asaro (1990), “An Extraterrestrial Impact,” *Scientific American*, 263[4]:78-84, October.
- Bird, Roland T. (1939), “Thunder in His Footsteps,” *Natural History*, 43[5]:254-261, May.
- Dahmer, Lionel, D. Kouznetsov, et al. (1990), “Report on Chemical Analysis and Further Dating of Dinosaur Bones and Dinosaur Petroglyphs,” *Proceedings of the Second International Conference on Creationism*, ed. R.E. Walsh and C. L. Brooks (Pittsburgh, PA: Creation Science Fellowship), pp. 371-374.
- Daly, Reginald (1972), *Earth’s Most Challenging Mysteries* (Nutley, NJ: Craig Press).

- DeYoung, Donald (2000), *Dinosaurs and Creation* (Grand Rapids, MI: Baker).
- Hubbard, Samuel (1925), *Discoveries Relating to Prehistoric Man by the Doheny Scientific Expedition*, (Oakland, CA: Museum of Natural History).
- “Primate Ancestor Lived with Dinos” (2002), [En-línea], URL: http://news.bbc.co.uk/1/hi/english/sci/tech/newsid_1935000/1935558.stm.
- Simpson, George Gaylord, C.S. Pittendrigh and L.H. Tiffany (1957), *Life: An Introduction to Biology* (New York: Harcourt, Brace & Company).
- Swift, Dennis (1997), “Messages on Stone,” *Creation Ex Nihilo*, 19[2]: 20-23, March-May.
- Tavaré, Simon, C.R. Marshall, Oliver Will, Christophe Soligo, and R.D. Martin (2002), “Using the Fossil Record to Estimate the Age of the last Common Ancestor of Extant Primates,” *Nature*, 416:726-729, April 18.
- Verrill, A.H. (1954), *Strange Prehistoric Animals and Their History* (Boston, MA: L.C. Page).

Ilustraciones de la cubierta por Louis Lavoie. Usado con permiso.



Publicado por Apologetics Press, Inc. Copias adicionales pueden ser ordenadas de nuestras oficinas en: 230 Landmark Drive, Montgomery, Alabama 36117, USA, 334/272-8558. Si desea tener la porción del texto de la lección corregida, regréselo a la iglesia o individuo quien le proveyó la lección. El regresarlo a Apologetics Press puede resultarle en recibir una respuesta retrazada. Derechos de autor © 2005.

Preguntas—Lección 5

VERDADERO O FALSO

Escriba VERDADERO o FALSO en los espacios en blanco antes de los siguientes enunciados.

- _____ 1. La palabra dinosaurio se encuentra solamente en un lugar en la Biblia.
- _____ 2. Nosotros sabemos con seguridad que un asteroide gigante fue la causa de la extinción de los dinosaurios.
- _____ 3. Más de 11,000 piedras indígenas enterradas han sido localizadas, con casi un-tercio de imágenes representativas de dinosaurios en estas.
- _____ 4. En 1990, las muestras de varios huesos de dinosaurios fueron sometidas por la datación de Carbono-14, y dieron fechas de más de 250 millones de años de edad.
- _____ 5. Las figurillas de dinosaurios fueron encontradas cerca de Acambaro, México, con fechas de radiocarbono oscilando desde 1110 a.C. hasta 4530 a.C.
- _____ 6. Behemot fue probablemente un hipopótamo o un elefante.
- _____ 7. El dinosaurio más grande conocido que caminó en la Tierra fue el *Triceratops*, que pesaba más de 120 toneladas.
- _____ 8. Gideon Mantell fue un cazador americano de fósiles quien finalmente nombró nueve géneros nuevos de dinosaurios.

LLENE EN LOS ESPACIOS EN BLANCO

1. Los dinosaurios y los hombres vivieron como _____ sobre la tierra.
2. Marcos 10:6: “Pero al _____ de la creación, varón y hembra los hizo Dios” (VRV).

3. Génesis 2:1 claramente declara que al final de los seis días, la creación fue “_____”.
4. Samuel Hubbard encontró dibujos impresionantes de un elefante y un _____ en el Cañón de Hava Supai.
5. Según el evolucionista fallecido de Harvard, George Gaylord Simpson, los únicos mamíferos durante el periodo de los dinosaurios eran “pequeños, mayormente del tamaño de un _____, y raros”.

ELECCIÓN MÚLTIPLE

Trace un círculo alrededor de la respuesta correcta.

1. Los evolucionistas defienden que los dinosaurios evolucionaron de algún reptil antiguo alrededor de:
(a) 500 millones de años (b) 2 millones de años atrás
atrás
(c) 65 millones de años (d) 200 millones de años atrás
atrás
2. ¿Cuál de lo siguiente es usado para describir a behemot?
(a) Más alto que el árbol (b) Principio de los caminos de
de loto Dios
(c) Huesos fuertes como (d) Mueve su cola como un
bronce cedro
3. ¿Quién inventó el término dinosaurio?
(a) Gideon Mantell (b) Arthur Lakes
(c) Othniel Marsh (d) Richard Owen
4. La palabra dinosaurio viene de las palabras griegas *deinos* y *sau-*
ros que significan
(a) Lagarto grande (b) Lagarto espantoso
(c) Monstruo comedor de (d) Gigante verde
hombres
5. Samuel Hubbard descubrió una pictografía india antigua de un:
(a) Dinosaurio (b) Perro pastor
(c) Hombre cavernícola (d) Platillo volador

RELACIONE

Relacione los conceptos (coloque la letra correcta en los espacios provistos en cada número).

- | | | | |
|----------|---|---------------------------|---|
| 1. _____ | Nombró 19 géneros nuevos de dinosaurios | 7. _____ | Vio dientes fosilizados mientras andaba por un camino en Inglaterra |
| 2. _____ | Ha sido registrado declarando que el estudio de los dinosaurios le fijó en su camino para convertirse en un evolucionista | 8. _____ | Los huesos de esta criatura fueron hallados en Oxfordshire |
| 3. _____ | Parado fue de más de tres pisos de alto y pesaba más de 100 toneladas | A. 1611 | |
| 4. _____ | Año en que el término dinosaurio fue inventado | B. <i>Megalosaurio</i> | |
| 5. _____ | Año en que la Versión del Rey Santiago (King James Version) fue traducida en inglés | C. Othniel Marsh | |
| 6. _____ | El significado literal es “iguana-diente” | D. <i>Argentinosaurio</i> | |
| | | E. Stephen Jay Gould | |
| | | F. 1842 | |
| | | G. <i>Iguanodonte</i> | |
| | | H. Mary Ann Mantell | |

NOMBRE _____

DIRECCIÓN _____

CIUDAD _____ ESTADO _____

CODIGO POSTAL _____ FECHA _____